

**COMUNICACION Y PERESTROIKA****10**

El vertigo de la perestroika y la glásnost cambiaron a la Unión Soviética, al mundo. Y por supuesto a los medios de comunicación. Bien. Muy bien. Pero parte de las donaciones e inversiones internacionales previstas para América Latina se trasladan hacia la URSS.

Rudolf Prevrátil, Máximo Simpson, Leonid Ionin, Robert Ball, Jan Steiner, Serguei Zalyquin, Tito Drago, José Insulza, Attilio Hartmann, Gino Lofredo, Asdrúbal de la Torre, Juan Braun.

PRENSA Y ESTADO**64**

Todo Estado realiza esfuerzos para manejar la imagen del país. Para eso se vale de las relaciones públicas, publicidad, prensa y propaganda. Están los especialistas. Se destacan los norteamericanos.

Michael Kuncksik, Ramón Zorilla, Daniel Raffo, Alejandro Alfonso, Luis E. Proaño, Fausto Jarrín, Andrés León.

**4 DIALOGOS SOBRE PERESTROIKA**

Heinrich Bischof (húngaro-alemán), <i>Juan Braun</i>	54
Vitali Vitaliev (ruso), <i>Adam Feinstein</i>	56
Eduardo Galeano (uruguayo), <i>Kintto Lucas y Rosa Rodríguez</i>	59
Juan Hernández (cubano), <i>Kintto Lucas y Rosa Rodríguez</i>	61

NOTICIAS	2	AFRICA	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	8
		LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Chasqui no podía ignorar los tremendos y acelerados cambios que se suceden en la Unión Soviética, Europa y el mundo como consecuencia de la perestroika y glásnost. La apertura ha tocado a todos los sectores pero, en particular, a los medios de comunicación. Los medios se privatizan. Se aprueban nuevas leyes de prensa. La crítica retoma su lugar. La censura se acaba. ¡Libertad y transparencia!

Pero Rusia y los países del Este abandonan el Nuevo Orden de la Información y de las Comunicaciones. Y disminuyen sus relaciones con el Tercer Mundo. Ojalá no entremos en la era Este contra Sur.

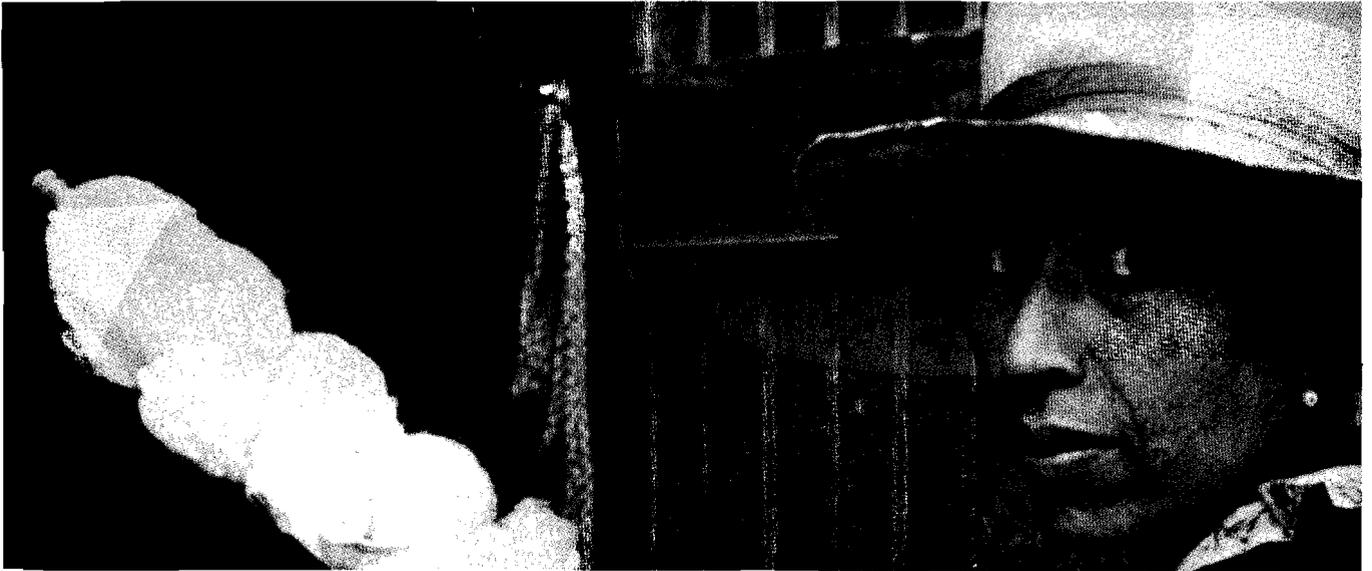
Los Estados y compañías especializadas en imagen, han desarrollado métodos sutiles para ganarse la opinión pública. Las Secretarías de Prensa son, a veces, simples aparatos de propaganda, relaciones públicas y publicidad. Las tecnologías de comunicación, facilitan el trabajo de los modernos Machiavelos. ¡Cuidado con los príncipes... y el Estado!

La tapa de CHASQUI, Mijail Gorbachov, un gran comunicador; porque supo escuchar e interpretar a su pueblo y a los pueblos del mundo. Pedían democracia, pluripartidismo, privatización, mejor estilo de vida, una prensa libre y crítica. Y Gorbachov les dio perestroika y glásnost. Tuvo coraje. El mundo es otro.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Luigi Stornaiole y Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán

(Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX: (593-2)502-487



América Latina está marginada de los beneficios que produce Europa '92 y la perestroika

Tito Drago

América Latina marginada

El poderoso huracán que remueve las raíces de los regímenes comunistas llega en forma de helado viento al sector de las ya tibias relaciones entre Europa y América Latina, contribuyendo a enfriarlas más, en un proceso que recién acaba de empezar.

La distensión entre las dos superpotencias, plasmada en lo que se ha dado en llamar el "espíritu de Malta", se puede traducir, en lo que respecta a América Latina, en un reconocimiento de la URSS de que ese es territorio de influencia de EE.UU. y que nada trascendente tiene que hacer allí.

A estas razones externas a América Latina se unen las propias de la región, entre las que se destaca la recurrente crisis económica y financiera y una marcada desidia en la manera de encarar las relaciones con Europa Occidental.

En España, el país de mayores lazos con América Latina, una encuesta realizada por una empresa especializada para el periódico El País indicó que entre los quince acontecimientos más importantes de 1989, sentidos como tales por los ciudadanos, no figuró ningun-

Tito Drago, hispano-argentino. Presidente del Club Internacional de Prensa en Madrid. Artículo tomado de la revista *Nueva Sociedad*.

La renovación en los países comunistas atrae la atención, el comercio, las inversiones y la ayuda de Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. En una primera etapa, ello incidirá negativamente en las relaciones de ese continente con América Latina.

no relacionado con América Latina. A la cabeza, como en el resto de Europa, figuró la perestroika.

Esos mismos ciudadanos, al pedírseles una valoración de líderes extranjeros, pusieron las máximas calificaciones a Gorvachov (6,8), Helmuth Kohl (5,4), Francois Mitterrand (5,1), George Bush (4,6) y Margaret Thatcher (4,2), por delante de los latinoamericanos: Oscar Arias (4,0), Virgilio Barco (3,7), Daniel Ortega (3,1), Fidel Castro (2,6), quienes solo estuvieron por delante del chino Deng Ziaoping (2,5).

DECENAS...MILES DE DOLARES

En poco más de un año, mientras penosamente y gracias a la fuerte presión de España se incorporó a la República Dominicana y Haití a los acuerdos de Lomé (que regulan la cooperación de la CE con los países de África, Asia, el Pacífico y el Caribe no hispanófono) y se firmó un acuerdo para la cooperación con América Central, se firmaron tres con países del este europeo y se dejaron listos para la firma otros

dos. Además, mientras en los acuerdos con América Latina se habla en decenas de millones de dólares, con el Este se negocia en términos de miles de millones.

La CE coordina las tareas del Grupo de los 24 (los doce países de la CE, Estados Unidos, Japón, Canadá, los seis de la EFTA, más Australia, Nueva Zelanda y Turquía) para reunir una ayuda urgente para Europa del Este, que comprendía créditos por 10 mil millones de dólares.

Cuando los 12 presidentes y jefes de gobierno de la CE se reunieron en París, en noviembre de 1989, entre las cuestiones externas al propio funcionamiento de la Comunidad, las relaciones con el Este fueron el tema fundamental.

En sesión a puertas cerradas, el presidente del gobierno español, Felipe González, propuso que se aprobase una declaración en el sentido de que los apoyos al Este lo serían sin desmedro de la cooperación con América Latina. La declaración como tal no se logró, pero hubo consenso para que el presi-

dente de la reunión, Mitterrand, mencionase el asunto en la conferencia de prensa final. Lo hizo a su manera: "La ayuda a los países que están caminando hacia la democracia en el Este no lo será en desmedro de los acuerdos de Lomé" que, en esa época no englobaban a ningún país de América Latina. González declaró a los periodistas, en el mismo acto y como una manera de "complementar" las palabras de Mitterrand, que aquella ayuda no afectaría los compromisos con Latinoamérica.

Esas declaraciones no fueron únicas. Nigel Twose, director en Londres del "Instituto Panos", una organización no gubernamental de investigaciones sobre el desarrollo, afirmó en declaraciones públicas que ministros o funcionarios de alto rango de al menos tres países de la CE le confesaron, en privado, que piensan recortar sus presupuestos de ayuda al Tercer Mundo para favorecer a las democracias emergentes de Europa Oriental.

Casi con las mismas palabras, en los tres países, que se negó a identificar, porque sus conversaciones fueron privadas, escuchó la siguiente afirmación: "Si hay que encontrar nuevos fondos, y así debe ser, no hay otro lugar dónde hallarlos que en los presupuestos de ayuda a los países en vías de desarrollo". Twose añadió que esa es la tónica oficial en la mayoría de los países occidentales.

TAMBIEN ITALIA

En Italia, uno de los países europeos que se caracterizó por el volumen de su cooperación volcada hacia América Latina, los partidos de la oposición denunciaron públicamente al gobierno por sus propósitos de reducir drásticamente la ayuda al Tercer Mundo y, en especial, aquella canalizada a través de mecanismos multilaterales. De hecho, la delegación italiana en las Naciones Unidas se "perdió" en las calles de Nueva York para no llegar a tiempo a la sesión de la Asamblea General dedicada a los presupuestos, pues sus integrantes no se atrevieron a presentarse a cumplir las indicaciones recibidas desde Roma, que implicaban reducciones de hasta 80 por ciento en los aportes voluntarios a organismos multilaterales.

En contraste, el gobierno italiano diseñó un fondo de garantía para asegurar riesgos en los proyectos de instala-

ción de empresas en los países del Este de Europa, que comenzará a funcionar en 1990 y al que piensa dotar con fondos por 5 mil millones de dólares para el primer trienio de actuaciones.

El ministro de Asuntos Exteriores, Gianni Demichelis, en respuesta a las críticas de la oposición, aseguró que se mantendría la ayuda al Tercer Mundo y que se crearía un fondo especial para atender a los países comunistas que se están reformando.

Las inversiones europeas en el Este son anteriores a la perestroika, pero ésta actúa como un gigantesco agujón que convierte las iniciales exploraciones inversoras en verdaderas correntadas.

La Banca Comercial Italiana (que con otros cuatro bancos europeos creó el Banco Internacional de Moscú), está por financiar la informatización de 80 mil ventanillas de atención al público de la banca soviética, en una operación controlada por el Grupo de Carlo de Benedetti. También negocian su instalación, solos o asociados, Ferruzzi-Montedison, Agip Petróleos, Alitalia, Ansaldo, Benetton, Italtel, Selenia, Pirelli, Comau, Italmontedison, Iveco... y, como en el viejo dicho, "son todos los que están, pero no están todos los que son".

MARGINALIZACION DE AMERICA LATINA

La "mirada hacia el Este" de Europa Occidental es más peligrosa para América Latina porque se superpone a una

tendencia hacia la baja en las relaciones económicas y comerciales, registrada en los últimos años.

América Latina está en un proceso de creciente marginalización del comercio exterior de la CE. La declinación de su participación como socio comercial de la CE no es solo continuada, sino acelerada en los últimos años, según un documento de discusión confidencial preparado por un instituto ligado a las relaciones entre Europa y América Latina.

La participación de la región en el comercio extra comunitario representó 8,2 por ciento en 1965, bajó a 4,8 por ciento en 1983 y a 4,9 por ciento en 1987.

Las inversiones directas no presentan mejores perspectivas. Una encuesta del Centro Europeo de Investigaciones de Economía Aplicada "Prognos", efectuada a cien empresas transnacionales con sede en la CE y complementada con encuestas en profundidad a directivos de las diez más importantes, mostró una confianza hacia América Latina en el futuro, pero bastante escepticismo presente.

La conclusión de Prognos, a finales de 1987, cuando todavía el Este estaba adormecido, fue que: "Todas las compañías transnacionales con sede en la CE prevén que el futuro de América Latina a medio plazo será muy difícil. En principio, las perspectivas futuras de América Latina siguen siendo satisfactorias y, por lo tanto, no quieren reducir por completo sus negociaciones. Sin embargo, en estos momentos ya no son inversionistas entusiasmados, sino que contemplan con cierta duda la posibilidad de nuevas inversiones en América Latina". Jürgen Westphalen, ejecutivo del Deutsch Südamerikanische Bank, de la RFA, afirmó que "Los países latinoamericanos interesados en inversiones extranjeras directas tendrán que esforzarse en el futuro más que en el pasado para ofrecer al inversor extranjero las premisas para inversiones seguras e interesantes".

TRABAS

Además, la propia dinámica de la CE pone trabas a las relaciones de sus países miembros con América Latina. Un caso lo constituyen los procedimientos abiertos contra Italia y Francia por la



CE por posible infracción a la libre competencia, en razón de las reducciones arancelarias concedidas a los productos argentinos en dos acuerdos generales de cooperación firmados con ese país rioplatense. Otro, las medidas de apoyo a la exportación de sus países miembros a terceros países de productos agropecuarios que compiten con los latinoamericanos. Las subvenciones agrícolas de la CE se incrementarán en 40 por ciento entre las cifras de 1987 y las de 1992, según un pronóstico de Westphalen. Un tercero, la anunciada —pero todavía no concretada— eliminación del protocolo del banano, que permite desde 1958 la importación de esa fruta libre de aranceles. Su anulación, significaría grandes pérdidas para Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Colombia, Nicaragua y Panamá.

La invasión de Panamá por los Estados Unidos fue interpretada en Europa como una señal de que las dos superpotencias llegaron a acuerdos, en la isla de Malta, que significan en la práctica el fin de Yalta y el establecimiento de nuevas reglas para el reparto del mundo. Pedro J. Ramírez, ex director de *Diario 16* y actual de *El Mundo*, de Madrid, un periodista liberal formado en EE.UU. comentó en un artículo editorial que "Las inquietantes consecuencias que la política de manos libres, al parecer acordada en Malta, empieza a tener en el llamado "patio trasero" de Estados Unidos revela hasta qué punto el equilibrio mundial estaba basado en la disuasión mutua... Si la crisis en la región (de América Central) se extiende y agrava en la dirección actual, será cuestión de pensar que todo el be-

neficio que en cuanto a la recuperación de su soberanía está aportando la perestroika a los pueblos de Europa del Este, se convierte en perjuicio para los de Centroamérica.

AUSENCIA DE PROYECTOS

La crisis económica, la deuda externa y la inestabilidad política pueden desalentar inversiones y tratados comerciales. Pero lo que más se reprocha desde Europa en términos políticos a los latinoamericanos, es la ausencia de un proyecto común, la falta de continuidad para los que se plantean en relación con Europa y la demora o rechazo para emprender las reformas económicas y sociales en sus propios países. Es difícil, se dice, apoyar el desarrollo de países que todavía viven sumidos en condiciones neofeudales, con oligarquías que depositan sus ganancias a buen interés en bancos del exterior mientras sus pueblos sufren la miseria cotidiana.

Un futuro incierto

Las expectativas que generaron los cambios ocurridos en los países socialistas invitan a reflexionar sobre el futuro inmediato de la ciencia y de la tecnología en los países del Tercer Mundo.

A raíz de esos cambios, varios interrogantes surgen en torno al comportamiento que adoptarán los países industrializados en sus programas de asistencia técnica y cooperación.

En ese ámbito, se advierten tres alternativas posibles. La primera, sería aquella en la cual no ocurra cambio alguno; de ser así, las naciones industrializadas se verían forzadas a sacrificar posibilidades concretas de invertir en países cuyos hábitos de consumo son más fáciles de dirigir y controlar, que los de América Latina.

La segunda alternativa, consiste en la disminución drástica de la participación de los países industrializados en los proyectos reales de desarrollo, es decir en aquellos ligados al desarrollo científico y tecnológico. Esto significaría la bifañización de los países más débiles del Tercer Mundo; sería también, consolidar las estructuras sociales del hambre y la miseria.

La tercera alternativa, es el incremento de los recursos asignados a los proyectos del Tercer Mundo. Los cambios conducirían a un desarrollo rápido y acelerado del sector servicios y particularmente de las actividades ligadas a la informática y a la información.

Sin embargo, no se puede exigir de los países industrializados una adhesión incondicional a normas de comportamiento que los encasillen en una de las tres alternativas analizadas. La reacción de estos países va a ser, en unos casos, la de continuar con los proyectos diseñados anteriormente o la de incentivar el desarrollo del subdesarrollo. Pero también, habrá países que reconozcan las ventajas de promover el adelanto científico y tecnológico en las naciones subdesarrolladas.

Y no es menos cierto que los proyectos y programas de integración regional, deberían servir de foro permanente para delinear las políticas a seguirse y nuestros países deberían participar activamente en la formulación de las propuestas. Solo la respuesta que logremos generar de manera endógena, sabrá determinar en qué situación hacen nuestros países su entrada en el tercer milenio. Una actitud pasiva solo puede conducirnos a un fracaso, a una pérdida de nuestra identidad cultural y a continuar sumidos en los desencantos del subdesarrollo.

La falta de continuidad de las políticas hacia Europa se grafica en lo que hacen los gobernantes de América Latina cuando firman acuerdos. Estos sirven para muchas fotos: Al anunciar la intención de celebrarlos, al comenzar las negociaciones, al signar el protocolo de intención, al informar que se llegó a un acuerdo y, por último, el firmarlos en solemnes ceremonias. Pero, por lo general, faltan las fotos siguientes: La de puesta en marcha de proyectos concretos.

Si eso es así en las grandes cosas también se las constata en las menores. Es frecuente la queja de funcionarios europeos acerca de las partidas presupuestarias de cooperación que quedan sin usar porque no se presentaron solicitudes en forma, de fondos asignados y malgastados y de otras cosas por el estilo.

La conclusión puede parecer desalentadora, pero es real. Con la perestroika la situación, en términos objetivos y a costo plazo, desmejoró para América Latina. Es posible que a largo plazo, con la reestructuración de las relaciones económicas y comerciales internacionales, se pueda asistir a un período de crecimiento económico en todo el mundo. Mientras, América Latina tendrá que encarar sus propios problemas mirando hacia adentro y, al mismo tiempo, entender que las relaciones con Europa requieren de un nuevo planteamiento, activo y unificado. ■